

¿CÓMO NOS EDUCAN LAS RUTINAS, RITUALES Y CEREMONIAS FAMILIARES?

Dra. María Victoria Límaco Alarco

El contexto de la vida familiar contribuye a la percepción de que lo observado por nosotros es "natural" e inevitable. Las rutinas y prácticas familiares como los quehaceres de la casa tienen mucho valor en la definición de la familia. Si éstas son realizadas por todos -por turnos- nos estarán educando hacia el sentido de una familia democrática, igualitaria.

Si es mamá y las hijas las que lo realizan nos estarán formando en el sentimiento del patriarcalismo, del varón como ser humano que debe ser servido.

La mayoría de prácticas familiares incluyen mensajes escondidos, las de los quehaceres domésticos van diciendo a los niños el tipo de trabajo que es apropiado para el varón y para la mujer.

Los rituales cotidianos, tales como quién se ducha primero en la mañana, quién pone la mesa del desayuno o quién prepara las loncheras de los niños, nos dicen cosas muy importantes sobre los roles y las obligaciones familiares.

Igualmente, podemos aprender de los otros pequeños rituales de la vida cotidiana, como quién pone el despertador a la hora, quién lee el periódico primero, quién opera el control remoto y quién contesta el teléfono; todo esto nos dice algo importante sobre el patrón del amor, compromiso y equidad en las familias.

El ritual familiar, ya sea pequeño o grande define a la familia y manda instrucciones sobre los lugares dentro de ella. Algunas veces los mensajes son bastante directos, como cuando se les dice a los niños que no pueden sentarse a la cabecera de la mesa porque "es el lugar de papá".

Frecuentemente los mensajes son más sutiles, como cuando una mirada nos dice que ese tema en particular no es el apropiado para una conversación durante la cena, o cuando nadie comenta si la comida sabe bien o no. Cada familia tiene sus propias reglas que van educando a sus miembros, aunque los mismos integrantes de la familia probablemente no puedan nombrar muchas de ellas o negarlas que eran realmente reglas.

La mayoría de familias desarrollan hábitos patrones y reglas que hacen que las interacciones interpersonales y los quehaceres hogareños habituales estén marcados por reglas. Todo asegura que las cosas se logren con el mismo esfuerzo, "conflictos mínimos" y atención escasa a las preguntas de intención individual y equidad. La mayoría de las reglas familiares son sobreentendidas y funcionan bajo la superficie. Se refuerzan por incontables pequeños rituales diarios, parecen naturales e inevitables. Normalmente conocemos las reglas sólo cuando éstas han sido violadas. Aquí los tabúes pueden ser discutidos.

Las ceremonias familiares, como matrimonios, bautismo, cumpleaños, defunciones, Navidad, año nuevo, etc. son una forma en que las familias crean y reafirman un sentido de ellas mismas, nos enseñen quiénes somos miembros de una familia. Estas ocasiones ceremoniales -junto con las innumerables prácticas familiares rutinarias- se combinan para crear una imagen de nosotros como seres humanos, como género (masculino o femenino), como madres o padres, esposas o

esposos, hijas o hijos, niñas o niños; tenemos libretos interpersonales que debemos seguir. Los rituales familiares refuerzan las expectativas convencionales sobre lo que es ser un varón o una mujer. En las ceremonias familiares las mujeres sirven a los varones, a menos que aquellas sean hechas en un club o lugar público.

Las mujeres deben preocuparse por los otros y hablar sobre sus emociones. En la mayoría de familias, las mujeres consideran su obligación preocuparse por los miembros de la familia y hacerse cargo de sus necesidades cotidianas; sienten gran satisfacción al hacerlo. Las celebraciones rituales familiares mantienen un sentido de unidad familiar y continuidad. Y a la vez van formando en el género masculino y en el femenino la idea de equidad y justicia.

Los diversos tipos de rituales crean las familias, e incluso si la familia no tiene definición fija, se necesitan prácticas ritualizadas a fin de definir y reforzar el significado de familia. Si no existieran rituales familiares tales como matrimonios, aniversarios, cumpleaños y festividades familiares, tendríamos un sentido más débil de lo que significa ser miembro de una familia. Si no tuviéramos más rituales familiares mundanos tales como comer juntos, salir juntos, compartir bromas, las familias no

parecerían reales.

Así, las vacaciones periódicas y los rituales cotidianos se combinan para crear un sentido compartido de la familia y refuerzan nuestras relaciones con los otros miembros de la familia.

LOS RITUALES FAMILIARES REPRODUCEN EL GENERO.- En la actualidad las familias son más pequeñas y tienen menor control sobre los empleos y las oportunidades en la vida futura de sus miembros, así que no es algo sorprendente que los rituales familiares se hayan tornado más individualizados. La gente aún pone mucho énfasis en rituales como las bodas y los funerales, pero probablemente éstos sean más pequeños y satisfagan las necesidades sólo de los miembros inmediatos de la familia en lugar de los de aquellos de la entera comunidad. Como en la actualidad la sociedad tiene menos mecanismos para regularizar el género, los rituales familiares y otras prácticas familiares se han convertido en conductores centrales para el significado del género. Familia y género siempre han estado ligados, pero los rituales familiares y celebraciones familiares probablemente tengan incluso más significado para la identidad individual del género de las que tenían en el pasado.

La mayoría de prácticas familiares incluyen mensajes es-

condidos sobre el género, especialmente los rituales que hacen transiciones entre diferentes condiciones familiares. Consideremos la venerada institución del matrimonio y los rituales asociados con él. No es sólo la ceremonia de matrimonio la que marca esta transición: las fiestas de compromiso, los showers, las fiestas de despedida de solteros, las recepciones con ocasión de matrimonios y la luna de miel son rituales que definen dos personas como una pareja de casados que fijan sus relaciones con otros amigos y con los miembros de sus familias. Igualmente importante, los rituales relacionados con el matrimonio reflejan un patrón de segregación de género que sirve para crear las diferencias que se supone deben expresar, por ejemplo, las fiestas de solteros, fomenta el comportamiento grosero entre los hombres, y los "baby showers" fomentan que las mujeres centren sus energías en los niños. Sólo recientemente los rituales públicos han comenzado a reconocer que una mujer también quiere una fiesta para celebrar el fin de su vida de soltera y que un futuro padre de familia podría estar más interesado en cambiar pañales que en ganar dinero. La mayoría de dichos cambios nos sacan de definiciones estrictas de esferas separadas para los hombres y las mujeres, y dichos rituales hacen que aquellas diferencias parezcan reales.